

Ethnicity, Nationalism and Minority Rights

Stephen May, Tariq Modood and Judith Squires (Ed.) Cambridge

University Press, 2004, p.261

En los últimos años, una amplia literatura académica centrada en conflictos étnicos, reivindicaciones de minorías y globalización ha surgido en diversas disciplinas en materia de etnicidad y nacionalismo. Muchos de estos estudios adoptan una perspectiva uni-disciplinar ignorando asuntos de fundamental importancia para otras disciplinas y para la explicación de los aspectos contradictorios de estos complejos fenómenos. El propósito de esta obra es ofrecer una amplia presentación inter-disciplinar combinando, para ello, perspectivas y aproximaciones metodológicas propias tanto de la ciencias sociales como de la ciencia política. Muy rico en ideas, el libro ofrece una cuidada reflexión sobre conceptos clave y fenómenos como el “nuevo racismo” o el “nuevo nacionalismo”, avanzando una metodología que podrá resultar de inspiración a una nueva línea de investigación en esta sede. La claridad de la exposición introductoria de los editores y su útil síntesis de la evolución de la aproximación conceptual de ambas disciplinas a la materia, hace del capítulo introductorio no sólo una excelente sección del libro, sino también un material de lectura interesante para los alumnos. Tres cuestiones estructuran el conjunto de la obra: ¿Cómo analizar la realidad social desde el concepto de etnicidad? ¿Cómo analizar las reivindicaciones de las minorías existentes? ¿Cómo las políticas estatales integran esta dimensión social?.

La primera parte del libro está compuesta por cuatro capítulos en torno a los conceptos de etnicidad y grupos étnicos. El punto de partida de los dos primeros, a cargo, respectivamente, de J.N. Pieterse y R. Brubaker, es la dificultad de realizar análisis breves e imparciales de los conflictos étnicos debido al probable surgimiento de divergencias, no solamente respecto de los términos a utilizar sino, como señala J. N. Pieterse, sobre el objeto mismo del conflicto. Al reflexionar sobre los límites de la potencial explicación del concepto, tanto N.J.Pieterse como R.Brubaker definen la etnicidad como “proceso” y, por ello, como concepto relacional y dinámico. J.N.Pieterse ofrece claros esquemas sobre la variedad de la etnicidad en términos de prominencia, intensidad y significado. R.Brubaker, por su parte, analiza en detalle el concepto de “grupo” (al que considera menos apropiado que el de “agrupamiento”: más dinámico y temporalmente circunscrito) proporcionando, así, una alternativa ejemplar a las simplificaciones y a los estereotipos de la pertenencia estadística al grupo que abundan en los análisis sobre la materia. Los dos instructivos capítulos siguientes se centran en estudios empíricos relacionados con la capacidad explicativa del concepto de etnicidad. Así, el capítulo a cargo de T.H.Eriksen considera las enseñanzas que proporciona la revuelta en Mauritania en 1999 y defiende un análisis basado en el concepto de “clase” en sentido amplio que incorpora tanto el dominio simbólico como

el poder económico. Esta posición reafirma el ya mencionado argumento avanzado por N.J. Pieterse. El capítulo de P.H.Collins, por su parte, analiza el “nuevo racismo” en Estados Unidos que opera mediante la curiosa combinación de una abolición de la segregación estructuralmente incompleta sumada a una ideología de inclusividad no discriminatoria por motivos de raza. Es de destacar que la autora defiende una percepción del nacionalismo negro como sistema de referencia para la elaboración de respuestas a este fenómeno. Su valoración permite concluir que el concepto de etnicidad captura adecuadamente la situación social estadounidense al tiempo que marca los límites del “análisis” realizado en esta primera parte temática.

La segunda parte del libro, a cargo de politólogos, analiza la relación real entre el Estado y las minorías. En su muy estimulante contribución, T.K. Oommen propone una tipología de los nuevos nacionalismos afrontando las tendencias políticas en Estados multinacionales y la progresiva diferenciación entre la identidad del grupo y el territorio. Las reivindicaciones de las minorías pueden ser clasificadas como centrípetas o centrífugas en relación al Estado, lo que condiciona la reacción del mismo respecto de ellas. T.K. Oommen proporciona, así, el marco analítico a esta segunda parte temática. El siguiente capítulo, escrito por W.Kymlicka, analiza críticamente las diferencias en las reacciones políticas a las reivindicaciones de las minorías en Europa Occidental y del Este mediante la exploración del papel de la elección de criterios a este respecto. Señala que, en Occidente,

dichas reivindicaciones son principalmente valoradas en términos de justicia para con la mayoría y la minoría, mientras que en Europa Central y del Este la valoración se realiza en términos de seguridad conectada con la integridad territorial del Estado. Este capítulo contiene una variada gama de excelentes y medidas observaciones, incluyendo algunas propuestas a adoptar por las organizaciones occidentales para des-segurar estos debates en aras de la protección de las minorías. I.M. Young, por su parte, propone un interesante análisis del principio de auto-determinación en derecho internacional en el que sostiene que la interpretación clásica de la soberanía y del principio de no intervención ignora la relación de interdependencia de los pueblos, especialmente en el sistema económico global. En este sentido, la autora defiende convincentemente un concepto de auto-determinación relacional. La tercera parte de la obra nos introduce en el debate en las políticas a adoptar frente a las minorías. B.Parekh señala la necesidad de que existan tanto políticas de redistribución como de reconocimiento mientras que N.Yuval-Davis estudia la conexión entre las políticas de pertenencia y la noción de fronteras de seguridad en el caso de Gran Bretaña. Estos capítulos proporcionan una perspectiva sobre la complejidad necesaria de las políticas públicas. Sin embargo, las más interesantes aportaciones de fondo en esta sede temática se encuentran en el capítulo de C.Calhoun. En respuesta a las preocupaciones post-nacionales, C.Calhoun presenta el cosmopolitanismo como frontera social en el sentido empleado por Bourdieu.¹ La conclusión de Calhoun, según la cual estamos

aún lejos de trascender las pertenencias nacionales y étnicas de la organización social y el cálculo de la diferencia individual, constituye una oportuna contribución a los debates sobre la constelación post-nacional de Habermas² y completa la visión, de orden fundamentalmente individualista, de los teóricos del cosmopolitismo.

A nivel metodológico es satisfactorio comprobar que cada uno de los capítulos, teóricamente sólidos, proporciona breves ejemplos que ilustran una o varias de las observaciones conceptuales. En el debe de los editores hay que apuntar el hecho de que no intenten presentar una aproximación inter-disciplinar consistente, sino que dividan en distintas sedes temáticas las contribuciones de los científicos sociales y de los politólogos. Ese libro constituirá una lectura estimulante para los especialistas en la materia y los estudiantes avanzados con un conocimiento de base general la misma. En la variedad de las contribuciones estriba tanto su fuerza como su talón de Aquiles.

Veselina Tzankova*

Trad. I.R.M

* Doctoranda y “Attaché Temporaire d’Enseignement et de Recherche” (ATER) en Derecho Comunitario del C.E.R.I.C. (Aix-en-Provence); profesora ayudante de Derecho Público de la Universidad Pierre Mendès France de Grenoble.